

ABC Cultural, 20 junio 2020

«He recuperado mi fe. Ahora lo puedo decir»

Manuel León pinta «sin pelos en la lengua». Su última serie, «Historia de un silencio», llega a la **galería Javier López** no exenta de polémica. Hablamos tras el ruido

JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

Se define como «artista de pueblo», y en sus lienzos atrapa todo lo que se pone a tiro. En su día fueron vírgenes y nazarenos, ahora sensuales mujeres y espacios naturales, motivos que enlazan con asuntos de actualidad, y que él conecta con la tradición. Manuel León (Sevilla, 1977), vuelve a la galería Javier López, más grande, más colorido. También más polémico.

—**Llama a la exposición «Historia de un silencio». Usted no tiene pinta de ser de los que se callan las cosas...**

—El título viene de un ensayo de Anton Corbijn que trata sobre política, filosofía y espiritualidad. Para mí, todo eso alude a la pintura: en el estudio, uno siempre está en silencio. Son muchos los pintores que dicen, y me incluyo, que no saben escribir. Nuestra forma de hablar es con la pintura.

—**Frente a otras comparecencias, lo que yo noto aquí es más color.**

—Creo que es consecuencia de mi participación en *He visto color* —en la Fundación Botí de Córdoba— que es como los gitanos afirman que las cosas van bien. Así lo sentía yo. Vivir del arte no es sencillo hoy y para mi generación. Estúpidamente, eso se reflejaba en mi paleta y en mi forma de pintar, me sentía más a gusto, más tranquilo.

—**Y de repente llegó el covid. ¿Le ha afectado como creador?**

—Pues he vuelto a pintar penitentes. Intenté hacer apuntes de paisaje, pero al principio no lograba concentrarme. Mi sensación era que nos íbamos a morir todos, que a mis niños les iba a pasar algo.

—**Tiene influencia del cine, del cómic, pero menciona la tradición pictórica. ¿Se pueden combinar ambas cosas?**

—Creo que sí. Mi generación y las que me acompañan han crecido con los cómics como lectura obligatoria. Y algunos títulos son ya *best sellers* de la literatura.

—**¿Qué le interesa cuando se pone a leer?**

—Me gusta leer sobre cosas que hemos dado por sentadas, de la Historia del Arte al feminismo, y con las que la sociedad ha vivido a gusto, pero que pueden ser replanteadas. Soy un amante tremendo de la tradición, lo que no deja de ser paradójico, porque luego caigo en la evidencia de que a la mujer se le ha relegado en la pintura, que los relatos cambian...

—**Ya que saca el tema, le pregunto por la polémica que generó la nota de prensa de esta cita, donde definía al feminismo, junto al ecologismo, como «una de las neurosis de nuestro tiempo».**

—Fue una paranoia la que se generó en redes que no me dio tiempo ni a seguir. Pero todo viene de que se redactó a partir de audios de voz míos, resumidos de aquella manera... El lenguaje periodístico, tú lo sabes, tiende a sintetizar demasiado. Me preguntaron qué me interesaba y les dije que la Leyenda Negra española, que daba pie a muchos complejos y neurosis actuales de los españoles. También la botánica, y eso se ve en la expo. Con todo eso, cogiendo de allí y obviando de allá, salen frases allí.

—**Lo sensato es preguntarle su opinión sobre el feminismo.**

—¡Me van a meter caña otra vez! Mi opinión es que queda mucho aún por andar. Pero me jode que me pregunten si lo soy. Es que no creo que se pueda no serlo. Es una especie de humanismo, hablamos de los derechos de los seres humanos. Lo que ocurre es que hay cierto «feminismo Coca-Cola», asociado al capitalismo, que me parece una soberana tontería.

—**La duda es si tuvo además problemas con ecologistas, los otros «neuróticos».**

—Pues yo soy aficionado a los toros. Ya he confesado antes que soy tradicionalista. Y he vuelto a las ganaderías. Creo que si no existiera el toro bravo no existirían las dehesas. Porque hay muchos intereses inmobiliarios para hacerse con esos terrenos. Comparto cosas con los animalistas, pero cuando discuto con ellos y se cierran en banda, como cuando les expli-

cas que si no hay corridas el toro de lidia se extingue y me responden «¡que se extinga!», eso creo que es ir contra la vida, y desarrollar un discurso fascista. O que las dehesas se conviertan en desiertos...

—**Lo cierto es que vivimos tiempos beligerantes. ¿Afecta eso a su trabajo?**

—Creo que sí. A mí me sofocaba mucho que me acusaran en redes de equidistantes. Imponer un espíritu crítico a la fuerza acaba en equidistancia. Hay que reflexionar, incluso sobre lo que viene dado, que a veces vamos como zombies.

—**¿Perdió el mundo a un flamenco y ganó a un pintor, Manuel?**

—[Ríe]. ¿Cómo te has enterado tú de eso? Pues no lo sé... Yo he ganado pasta cantando, y me encanta. Pero cuando Rocío Márquez, gran amiga, me pide que me cante algo, me da una vergüenza absoluta. O El Niño de Elche... Es que también soy supertímido, Javier. Y cuando canto flamenco, siento una pulsión por dentro. Es como estar desnudo pero sin piel. Eso me da mucho miedo.

—**Aún así, sigue teniendo mucha relación con la música...**

—Mucha. Acabo de colaborar en un vídeo de Siempre Así, con gente como Miki Leal... Y con Pony Bravo he hecho portadas, y hasta letras. O con Rocío, con la que ahora me voy a Copenhague...

—**¿Hay algo que le frene?**

—Me da hasta vergüenza decirlo, pero la autocensura. Muchas veces uno no dice lo que quiere sino lo que puede. Ahora sí que puedo afirmar que soy aficionado a los toros, o que he recuperado mi fe. Pero me ha costado. Temía que me tildaran de «facha», yo, que soy la cosa más alejada de un conservador. Hace falta una reflexión en España sobre qué es tradición y qué es conservadurismo. Es como cuando me dicen que la libertad para el mundo gay ha venido por el PSOE: perdona, pero en la copla han tenido un reducido cuestiones como la transexualidad que no se ha querido ver. ■

Manuel León *Historia de un silencio. Algo parecido pasa en el arte* Galería Javier López & Fer Frances. Madrid. C/ General Arrando, 40. Hasta el 31 de julio



León, ante uno de sus lienzos, en la galería madrileña

IGNACIO GIL